

# REVOLUCIÓN o GUERRA

## #17

Revista del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista (GIIC)  
Enero 2021



En medio de la confusión generalizada, la brújula de la lucha proletaria

### Situación internacional

Comunicado del 7 de noviembre 2020 sobre la situación en Estados-Unidos:  
Elección de Biden: éxito de las campañas democráticas, identitarias y antirracistas  
contra le proletariado americano e internacional

La “interseccionalidad” : una producción ideológica del pensamiento dominante

El combate de la Izquierda Comunista contra el “Gramscismo”

### Debate dentro del campo proletario

Toma de posición sobre la plataforma de la Tendencia Comunista Internacionalista  
del 2020

E-mail : [intleftcom@gmail.com](mailto:intleftcom@gmail.com), website : [www.igcl.org](http://www.igcl.org)

4 dollars/3 euros

## Sumario

*[Presentamos a continuación el sumario completo de nuestra revista como aparece en francés e inglés. Por el momento, no tenemos las fuerzas para traducir todos los artículos en español. Los artículos no traducidos vienen entre paréntesis y en cursiva.]*

En medio de la confusión generalizada, la brújula de la lucha proletaria.....1

### **Situación internacional**

Elección de Biden: éxito de las campañas democráticas, identitarias y antirracistas  
contra el proletariado americano e internacional.....3

*[Estados Unidos: el racismo de izquierda como arma del sabotaje sindical (GCCF)]*

La “interseccionalidad”: una producción ideológica del pensamiento dominante.....7

El combate de la Izquierda Comunista contra el “Gramscismo” .....13

*[Acerca del libro de la TCI, “Gramsci entre marxismo e idealismo”]*

### **Debate en el campo proletario**

Toma de posición sobre la plataforma de la Tendencia Comunista Internacionalista del 2020.....15

*[Correpondancia sobre las tesis de 1946 de la revista Internationalisme sobre la naturaleza del Estado]*

## ***Llamada a suscripción***

Agradecemos a los lectores que comprenden y apoyan nuestra actividad de diferentes maneras: contribuciones escritas, materiales o financieras.

La publicación, impresión y envío de nuestra revista representa un esfuerzo financiero importante en relación a los escasos recursos con que contamos.

La evolución de la situación hacia enfrentamientos decisivos de clases, el conjunto de actividades de nuestra organización para el fortalecimiento de nuestra clase y su vanguardia (intervención en la clase, trabajo de reagrupamiento...), todo esto exige entre otras cosas, un esfuerzo financiero importante de nuestra parte.

Llamamos a todos nuestros lectores interesados por nuestro trabajo y los análisis que defendemos, a brindarnos su apoyo financiero mediante una suscripción, así como dando a conocer nuestra revista a su alrededor.

**Aviso : hasta la fecha, no podemos hacer verificar los artículos de la revista en español por compañeros de idioma castellano lo cual puede dificultar su lectura y, peor aún, provocar errores políticas. En tal caso, llamamos a nuestros lectores a que se refieren a la versión francesa o inglesa.**

### **En medio de la confusión generalizada, la brújula de la lucha proletaria**

*« Los criterios que nos guían en el examen de los antagonismos sociales limitados a un sector del mundo capitalista son de dos tipos: en primer lugar, se trata de identificar, desde un punto de vista internacional, los elementos que provocan la modificación de las relaciones sociales para identificar el antagonismo fundamental que rige la lucha de clases de un período determinado; en segundo lugar, será necesario discernir, a través de las apariencias, de los hechos secundarios y contingentes, de las contradicciones superficiales, las tendencias que dominan la evolución social, los elementos que caracterizan la naturaleza y la función de las clases en presencia » (Communisme #20, 1938, boletín de la Fraction belge de la Gauche communiste internationale<sup>1</sup>).*

La histórica ruptura que se produjo a principios de 2020 con la propagación mundial del Covid-19 ya no se cuestiona hoy en día. El antes y el después está claro para todos, sea cual sea el punto de vista de clase de cada uno, burgués o proletario. Sólo las diversas capas pequeño-burguesas que están impotentes, y para muchas de ellas desesperadas hoy, pueden tener todavía la ilusión de un retorno a la situación de ayer. La crisis económica abierta, que se estaba gestando y estaba por estallar, explotó de forma inesperada como resultado de la pandemia. La parálisis de una gran parte de la producción capitalista mundial no tenía precedentes en su brusquedad, simultaneidad y magnitud. Diez meses después, los cierres de empresas se multiplican, los despidos explotan y el desempleo se duplica. Y para los proletarios que aún conservan sus empleos, las condiciones de explotación se deterioran brutal y dramáticamente. Sin embargo, todavía no se les ha presentado la factura de los billones de dólares y euros emitidos y lanzados a los mercados para evitar la parálisis aún más brutal de la economía y del sector financiero. Será dolorosa. Miserias y sufrimientos generalizados son el futuro de todos. Tanto más que a la factura que hay que pagar por la crisis se añadirá la de las tensiones imperialistas y bélicas, los gastos militares, inevitablemente destinados a aumentar y presentados al amparo de diversos planes llamados de "recuperación", de

"grandes obras" o incluso de "relocalización" de la producción nacional.

Hemos de reconocerlo : como muchos, pensábamos que la pandemia sería sólo un paréntesis, una contingencia, el fósforo que había prendido fuego al polvorín que estaba esperando a explotar. Pero se ha convertido en parte integrante de la crisis y de la exacerbación de los antagonismos sociales, uno de « los elementos que provocan la modificación de las relaciones sociales [permitiendo] identificar el antagonismo fundamental que rige la lucha de clases » del período actual. Como factor contingente y repentino, condujo a la ruptura de la dinámica internacional de las luchas obreras que anteriormente empezaba apenas a prevalecer y desarrollarse, y de la cual los dos meses de huelgas y manifestaciones callejeras violentas en Francia en el invierno de 2019-2020 habían sido el punto avanzado. El proletariado se encontró entonces desorientado e impotente ante los primeros estallidos de la crisis, incapaz de responder en su propio terreno debido a los temores por la salud y el confinamiento generalizado. La burguesía utilizó la pandemia en su ventaja política contra el proletariado sembrando confusión y miedo en sus filas, predicando la unidad nacional y desarrollando como nunca antes su control social y policial sobre la población. Hasta el día de hoy, e incluso si comienzan a surgir algunas luchas aquí y allá, en particular contra los planes de despido, o como en la India donde las

1 . La FBGCI fue constituida por el grupo belga de la minoría de la Liga de Internacionalistas Comunistas que se unió a la fracción italiana en 1937.

huelgas de trabajadores y las manifestaciones campesinas se extendieron, no hay ninguna reacción proletaria significativa a la crisis que pueda indicar una verdadera recuperación de los trabajadores.

No obstante, el hecho de que la burguesía sintiera la necesidad de lanzar, desde los Estados Unidos, y con éxito, una ofensiva ideológica y política a gran escala, incluso a nivel internacional, sobre el identitarismo y el racismo, destinada a sembrar la confusión y la división en las filas proletarias según el origen y el color de la piel, indica que la instrumentalización de la pandemia no bastará para aplazar indefinidamente las reacciones proletarias ante la magnitud de los ataques. Cualesquiera que sean las fuerzas y las debilidades del proletariado internacional, no hay duda de que se producirán enfrentamientos masivos de dimensión histórica entre las clases. La verdadera pregunta es más

bien: ¿podrá el proletariado frustrar las trampas de cualquier orden que se le ponga en su camino y despejar a mínima el camino para su insurrección, la destrucción del Estado capitalista y el ejercicio de su dictadura de clase?

*Este es el quid de la cuestión.* La dispersión y la debilidad de las minorías revolucionarias del proletariado, e incluso sus deficiencias de orden sectario, no permiten prever una dinámica inmediata y eficaz hacia su reagrupación en partido. Ahora bien, ¿quién sino un partido, o en su ausencia los grupos comunistas hablando con una voz unida sobre cuestiones esenciales, para frustrar las trampas y obstáculos de todo tipo y para aclarar el camino hacia la revolución comunista? ¿Orientar y dirigir la lucha de clase contra la burguesía mundial y el capitalismo? Por nuestra parte, esta es nuestra principal preocupación y prioridad.

25 de diciembre 2020

## Folletos

### ***Moral proletaria, lucha de clases y revisionismo***

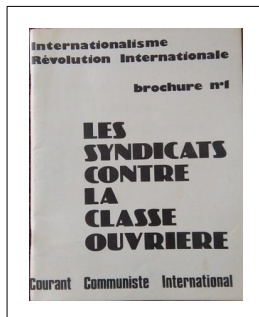
(Fracción interna de la CCI)

### ***Grupo de los Trabajadores Marxistas (México, 1938)***

***Lutte étudiante et assemblées de quartier*** [unicamente en francés]

(Communistes Internationalistes - Klabatalo)

**Para solicitar nuestros folletos y ser informado de las condiciones de envío, por favor, contáctenos a través de nuestra dirección de e-mail: [intleftcom@gmail.com](mailto:intleftcom@gmail.com).**



## **Reimpresión del folleto en francés e inglés de la CCI : *Los sindicatos contra la clase obrera.***

Aun cuando nuestro grupo, el GIIC, no retoma necesariamente todo lo avanzado en este folleto, pensamos que se trata de un documento histórico que conviene hacer conocer a las generaciones jóvenes y que puede servir de referencia "programática" para los grupos comunistas de hoy en día. Para pedirla, escribir a : [intleftcom@gmail.com](mailto:intleftcom@gmail.com)

## **Situación internacional**

### **Comunicado sobre la situación en Estados-Unidos – 7 de noviembre 2020 Elección de Biden : éxito de las campañas democráticas, identitarias y antirracistas contra el proletariado americano e internacional**

**T**rump ha perdido. Después de una semana de contar los votos pro-Biden enviados por correo, la "remontada" electoral anunciada, incluso por el propio Trump, tuvo lugar. La burguesía americana puede reclamar éxito con razón. ¿No es el resultado una prueba de su manejo político? ¿No logró imponer el cambio de presidente que obviamente había considerado necesario desde el estallido de la crisis económica y la pandemia? ¿Y para nombrar a Biden? ¿No fue apoyado por prácticamente todas las diferentes fracciones burguesas y el aparato del Estado, incluyendo, y públicamente, por los oficiales militares de más alto rango, algunos de los propios republicanos, e incluso Fox News, el canal de noticias pro-Trump? Pero, sobretodo lo más importante para su éxito, ¿no logró movilizar a la población como nunca antes para estas elecciones? En un país donde la participación electoral ha sido históricamente baja, alrededor del 50%, se han batido todos los récords desde 1900 y ha votado el 67% del electorado estadounidense.

La mistificación electoral y democrática sale reforzada después de meses de tensiones, una pandemia devastadora, manifestaciones antirracistas y provocaciones armadas por parte de las milicias paramilitares, en su mayoría de extrema derecha. Y esto en un momento en que el proletariado en Estados-Unidos, al igual que el proletariado internacional, está sufriendo de frente, de manera brutal, dramática y masiva, de la explosión de la crisis económica capitalista a través de ataques sin precedentes a sus condiciones de vida y de trabajo. Hasta hoy, y desde el estallido de la pandemia y la crisis, la ofensiva ideológica y política<sup>2</sup> de la clase dominante americana – bajo el impulso del Partido Demócrata, sus fracciones más izquierdistas, como el *Black Lives Matter* y los izquierdistas de todo tipo – se ha desarrollado en torno a cuestiones de racismo-antiracismo, identidad, etc., y más ampliamente en torno a la defensa de la democracia y el Estado. Ha logrado enmascarar los antagonismos de clase, ocupando la calle y el terreno social e impidiendo así cualquier expresión proletaria, cualquier lucha obrera significativa, contra los brutales y dramáticos efectos de la crisis. Para todos aquellos que pueden haber caído en la trampa, o la ilusión, de creer

que el proletariado pudiera beneficiarse de la campaña y de las manifestaciones antirracistas e identitarias, especialmente porque eran violentas y radicales, la lección es dura y el balance despiadado.

En el momento de redactar, no podemos predecir con todo detalle las consecuencias inmediatas de la derrota trumpiana y las condiciones para el período de transición entre ahora y enero, en particular la posibilidad de que se produzcan manifestaciones callejeras violentas, incluidos enfrentamientos sangrientos entre milicias armadas. No obstante, el final del propio proceso electoral, la victoria de los demócratas y de Biden, señala el fin de un período, un episodio particular, que comenzó con el estallido de la pandemia Covid-19 y sus consecuencias aceleradas y brutales en el estallido de la crisis económica que se venía gestando desde hacía meses.

La burguesía sale victoriosa en esta batalla, principalmente ideológica y política, que gana contra el proletariado americano e internacional. Basta recordar que hace apenas un año estallaban revueltas sociales en todos los continentes y que muchas de ellas tendían a situarse en terreno proletario, en el terreno de la defensa de las condiciones de vida y de trabajo, mientras maduraba una de las huelgas proletarias más largas de Francia, hecha de manifestaciones callejeras, a veces violentas, asambleas generales, en oposición a los sindicatos, que iban a durar y paralizar gran parte del país durante dos meses. Hace un año, la dinámica de los enfrentamientos de clase era diferente y se situaba en el terreno de la clase explotada y revolucionaria, o *clase contra clase*, capitalismo contra proletariado. Hoy, la burguesía ha logrado imponer su propio terreno, el de la defensa de la democracia detrás del Estado y las fuerzas de la izquierda, donde el criterio, interclassista, de *clase* ha dado paso al, nacionalista, del *pueblo*. La victoria electoral de Biden y la participación masiva del electorado sólo concluye el éxito de esta ofensiva burguesa.

#### **Con la crisis, el desgaste de la carta Trump**

Para muchos, incluyendo a revolucionarios marxistas, la elección del *impredecible* Trump como presidente fue un accidente que ilustró la pérdida de control político de la burguesía americana y su Estado, y para algunos incluso la expresión de una crisis política. Esto no fue

2 . Ver nuestro documento de posición conjunta con el GCCF del 5 de junio de 2020 : <http://igcl.org/Manifestaciones-contra-la-636>

así<sup>3</sup>. Frente a la impotencia de las políticas anteriores, incluidas las de Obama, para detener su declive histórico, el capital estadounidense requería una reacción que buscara romper la dinámica ininterrumpida de debilitamiento en el escenario mundial; debilitamiento económico e industrial, por supuesto; debilitamiento imperialista y de su liderazgo y autoridad mundial. Por lo tanto, era necesario encontrar una personalidad *disruptiva* capaz de encarnar y asumir la ruptura necesaria.

« Si a la mayoría de los partidarios de Trump se les hubiera preguntado en 2015, "De los 300 millones de estadounidenses, a quién le gustaría ver convertido en presidente", su primera respuesta no habría sido "Donald J. Trump". Pero ningún otro político nacional ha mostrado la profunda conciencia de que **se necesita nada menos que una política de ruptura en muchos frentes, combinada con la voluntad de entrar en la arena y la capacidad de inspirar el apoyo de las masas** (...). Si el precio que hay que pagar es una retórica más grandilocuente e incluso francamente vulgar, y un menor respeto por los usos políticos y las sensibilidades de muchos de los grupos atacados, más allá incluso de lo que muchos trumpistas desearían, entonces ese es, lamentablemente, el precio que hay que pagar dado el fracaso de la política estadounidense hasta la fecha para encontrar una figura disruptiva más alentadora » (*The National Interest*, Why Trump Deserves Re-election?, Oct 10, 2020, subrayamos).

El autor del artículo que argumenta la reelección de Trump no ha entendido, o no quiere entender, que sus argumentos, válidos en 2016 y probablemente aún a principios de 2020, ya no son válidos hoy en día. Hasta el pasado febrero, Trump parecía destinado a ser reelegido, aun cuando sea *tapándose la nariz ante la vulgaridad trumpiana* para los sectores más "refinados" de la burguesía de las costas Este y Oeste, en Nueva York-Boston y Los Ángeles-San Francisco. La explosión de la pandemia y el brote repentino, así como la gran magnitud de la crisis económica debida a la primera, han reajustado las cartas y cambiado las prioridades de la burguesía americana. Para hacer frente a la emergencia y prevenir la aparición de reacciones proletarias, o incluso para sofocar las pocas que surgieron ante los peligros del coronavirus en lugares de trabajo, la *furia* y el *trueno trumpianos* así como su estupidez infantil – « ¿No bastaría con tragar un poco de lejía para matar el virus? » – se jugaron una última vez y hasta su agotamiento. Las incensantes y repetidas provocaciones, tanto frente a la pandemia, el rechazo a llevar máscaras, el apoyo a las milicias armadas para contrarrestar los confinamientos, etc., como frente a los asesinatos de negros americanos por parte de agentes de policía, su apoyo racista a los *supremacistas blancos*, su llamamiento a la movilización de las milicias de extrema derecha y su ocupación ar-

mada de edificios públicos, y su anuncio de que no respetaría el resultado electoral si perdía, han contribuido a polarizar y exacerbar las tensiones y el "debate" político entre racismo-antirracismo, extrema derecha y extrema izquierda, fascismo y defensa de la democracia hasta el "Stop counting the ballots" [cese del recuento de los votos] contra "Count every vote!" [Cuenta cada voto]. Trump el racista y la izquierda antirracista se dieron la mano, bailando el nauseabundo ballet del *identitarismo*, para imponer una polarización en el terreno democrático-burgués, el de la defensa del Estado, distrayendo la atención de los antagonismos de clase. La derrota de Trump el fascista-racista y la victoria de Biden el antirracista-demócrata, firman la victoria ideológica y política obtenida por la ofensiva que la clase dominante ha lanzado contra el proletariado americano desde el asesinato de G. Floyd. Para ganarla, dadas las circunstancias, la burguesía tuvo que usar el *impredecible* y *disruptivo* Trump hasta que ya no pueda servir y tenga que ser echado.

El abandono de Trump fue tanto más fácil cuanto que lo que era necesario en 2016, una cierta ruptura, incluso en la elección del personal político vinculado al liberalismo económico y a la llamada globalización y del que el clan Clinton era la personificación, ya no es necesaria hoy en día, ni en términos de política económica como imperialista. Por lo tanto, Trump no fue una paréntesis, ni siquiera un accidente. Respondió y correspondió, en parte gracias a su personalidad, digamos *frágil* y más bien *perturbada*, al lenguaje de ruptura que debía acompañar al cambio de rumbo fundamental de las políticas económicas e imperialistas del capital americano.

« Está claro que quizás su legado económico más duradero no es un almanaque estadístico, sino el hecho de que ha logrado cambiar el debate en torno a la economía. Mucho antes de que Trump apareciera en la escena política, fuerzas poderosas estaban remodelando la economía y planteando profundas preocupaciones sobre la seguridad de los empleos de ingresos medios y la preeminencia económica de Estados Unidos en el mundo. Trump reconoció, nutrió y canalizó estas corrientes para que perduraran tanto si ganaba como si perdía las elecciones. Ha desdibujado las posiciones de los partidos en cuestiones clave como la inmigración y la globalización, y ha ayudado a derribar verdades sagradas sobre la deuda pública. Tomó un Partido republicano que predicaba el libre comercio, el gasto y la reducción de la deuda y lo transformó en un partido que eligió las guerras comerciales incluso con sus aliados, tuvo déficits récord en tiempos de paz y protegió los programas sociales esenciales de la reducción o eliminación.... » (*New York Times*, Trump's Biggest Economic Legacy, Oct. 24, 20).

3 . Ver nuestros artículos en *Revolución o Guerra* #7, por ejemplo su editorial : <http://igcl.org/Los-proletarios-deben-responder-a>.

## **Biden se hará cargo del legado de Trump**

Va igual por las políticas económicas como por las imperialistas. Trump sancionó cierta ruptura que Obama había anunciado, pero que no había podido o no podía llevar a cabo. Demócratas y Republicanos son homogéneos en las principales orientaciones del capital americano, otro elemento que desmiente la creencia en una crisis política de la burguesía americana. « *La llegada de un gobierno democrata no cambiaría un hecho fundamental del sistema internacional : su creciente polarización debido al auge de China. Será urgente encontrar el equilibrio adecuado entre la defensa de la relación transatlántica contra los efectos del sistema capitalista de Estado de Beijing y la preservación de los beneficios de los vínculos comerciales y de inversión existentes con China* » (*The National Interest*, What Happens to America's Transatlantic Relations After the US Elections ?, Oct. 30, 2020). El probable retorno de los Estados Unidos a un cierto *multilateralismo* abandonado por Trump, la retirada de la OMS y la obstrucción sistemática en la OMC, su retorno a los acuerdos de París sobre el clima, o incluso el acuerdo sobre el programa nuclear de Irán, etc., sólo serán de naturaleza táctica. En particular, un lenguaje más diplomático y cortés hacia Europa permitiría a los Estados Unidos tratar de no encontrarse ya solos frente a China y de comprometerse con Europa a su lado.

Las burguesías europeas, de la UE, no se equivocan. Los años de Trump no se borrarán. « *Incluso antes de las elecciones, los funcionarios de Bruselas tampoco esperaban que las relaciones transatlánticas volvieran a ser lo que eran antes de la presidencia de Donald Trump. Con el resultado de las elecciones, ahora está más claro que la UE debe prepararse en el futuro para defender sus intereses de forma independiente en el escenario mundial* » (*Der Spiegel*, Reactions in Berlin and Brussels to the US Elections, 6 nov. 2020). Como de costumbre, la burguesía francesa es más explícita : « *No debemos hacernos ilusiones: los Estados Unidos no han sido un socio amistoso de los europeos durante muchos años. A veces se encuentran en rivalidad, incluso en confrontación, cuando nos golpean las sanciones americanas (...)* Así que si los americanos eligen a Donald Trump o a Joe Biden, no cambiará este hecho estratégico (...) es hora de que los europeos asuman por fin su responsabilidad política y económica en el comercio con Europa ». (B. Le Maire, le ministre français de l'Économie sur Radio Classique, 4 nov. 2020).

## **Biden para empujar los sacrificios necesarios para la marcha a la guerra**

Las políticas liberales y monetaristas que habían prevalecido desde Thatcher y Reagan son cosa del pasado. Su fin había sido predicho desde la crisis de 2008 y la incapacidad del capitalismo para superarla realmente, a diferencia de las crisis financieras anteriores. Pero la pre-

cipitación de la caída en la crisis provocada por la pandemia y las condiciones de su estallido, la parálisis de una gran parte de la producción capitalista mundial, una repentina recesión de una magnitud sin precedentes incluso antes de la explosión de la crisis financiera, obligó a todos los Estados capitalistas y las clases dominantes a rendirse al vicio del endeudamiento y de los déficits generalizados e inconmensurables y a las delicias de la impresión de papel moneda. Su sustitución por políticas más proteccionistas y de gasto público significa su sustitución por políticas que pueden compararse con las del *New Deal* y del *Frente Popular* de los años 30, las mismas que prepararon las economías para la guerra generalizada. Las mismas en las que se identifican la izquierda y los izquierdistas radicales y de los que son los más ardientes defensores. El objeto de estas políticas es, al final, la guerra.

« *Necesitamos una infraestructura y sistemas sólidos. Redes eléctricas, puertos, aeropuertos, carreteras y ferrocarriles. Nuestra disuasión y defensa dependen de ellos. Por ejemplo, para las operaciones importantes, alrededor del 90% del transporte militar depende de barcos, ferrocarriles y aviones civiles. Nuestra infraestructura digital también es fundamental, y no sólo por nuestra capacidad de comunicarnos. Pero también por nuestra capacidad de operar y actuar juntos. Prácticamente todos los datos de Internet se transmiten a través de una red de cables submarinos. Imagina el daño potencial a nuestra seguridad y a nuestra vida diaria si estos cables se cortaran. La seguridad de las líneas de suministro es igual de fundamental. El COVID-19 destacó nuestra dramática dependencia de proveedores remotos de mascarillas y otros equipos médicos esenciales. También dependemos de un pequeño número de proveedores de materiales de "tierras raras" para nuestra infraestructura electrónica. De los teléfonos a los satélites. Por lo tanto, las decisiones sobre inversión, cadena de suministro y propiedad no son sólo decisiones económicas o financieras. Son críticas para nuestra seguridad* » (Keynote speech by NATO Secretary General Jens Stoltenberg at the Global Security 2020 (GLOBSEC) Bratislava Forum).

La elección de Trump en 2016 también había manifestado y su personalidad había materializado esta tendencia básica. Su política de *America first* y de relocalización industrial, por más débil que haya sido capaz de lograrlo realmente, y sus políticas de déficits y gastos públicos, especialmente en la infraestructura del país, anticipaban lo que se ha convertido ahora en la regla general. « *No importa quién pase los próximos cuatro años en la Casa Blanca, es probable que la política económica se centre más en los empleos e industrias estadounidenses amenazados por China y otros competidores extranjeros y menos en las preocupaciones por los déficits causados por los esfuerzos del gobierno para estimular la economía* » (*New York Times*, op. cit).

Si Trump hizo el giro inicial, el gobierno democrático de Biden continuará esa política al nivel económico por supuesto – Biden el liberal de ayer se convertirá en el proteccionista de hoy. Pero también en el plano político, es decir, frente al proletariado, que Trump no podía asumir con un mínimo de credibilidad para... arrastrar tras él a los sectores, pequeñoburgueses, académicos en particular, y proletarios bajo la influencia de la izquierda o del izquierdismo; « *para inspirar el apoyo de las masas* », para usar las palabras del artículo del *The National Interest* citado anteriormente.

Ahora bien, la crisis que está estallando y exacerbando los antagonismos de clase no juega a favor del *apoyo de las masas*, aunque por el momento, en esta primera fase de la crisis económica, la burguesía ha sido capaz de sofocar cualquier reacción de clase. Pero esto no será suficiente si no logra anclar este apoyo y hacerlo más activo. Tomemos el ejemplo del *Obama Care*, la cobertura de salud para los más pobres. La oposición, aunque furiosa en el seno de la burguesía americana, entre republicanos y demócratas, en esta cuestión va mucho más allá de una simple oposición entre los partidarios de un servicio sanitario privado o público accesible al mayor número. Ilustra la necesidad de que los Estados obtengan un mínimo de *apoyo* a la economía de guerra dentro del proletariado con el pretexto de las llamadas medidas sociales y, al mismo tiempo, de un mayor y más eficaz control de la fuerza de trabajo, del proletariado, que debe ser capaz de permanecer un mínimo en capacidad de responder a las exigencias de la producción y a la intensidad de la explotación que... toda economía que se prepara para la guerra requiere. Históricamente, son las fuerzas de la izquierda las que preparan al proletariado para la guerra. Históricamente, en Estados Unidos es el Partido Demócrata de Roosevelt el que respondió a la crisis, reorganizó el capital americano en torno al Estado y dirigió su producción, y que, primero, calmó las reacciones del proletariado, especialmente contra el desempleo masivo, y luego lo llevó a la guerra mediante empleo masivo para ella. Que gente, proletarios o no, pobres y sin cobertura de seguridad social pueden tener acceso a una atención sanitaria, tanto mejor, aun cuando es y será siempre un acceso, sea gratuito o no, a un sistemas sanitarios deteriorados. Pero, el *Obama Care* pretende sobre todo reforzar el control y la gestión de la población, sobre su salud y, por tanto, sobre su capacidad productiva que induce. Al igual que las importantes medidas sociales de izquierda tomadas en los años 30 con el New Deal o el Frente Popular, las llamadas medidas sociales – de tipo keynesiano, de izquierda – que tomarán las distintas burguesías serán sólo momentos de mistificación antiobrera y de preparación para la guerra.

La elección de Biden no significa un retorno a la norma-

lidad anterior a Trump, ni tampoco una ralentización de la sucesión de acontecimientos, americanos e internacionales, cada vez más trágicos y que expresan, al mismo tiempo que los agravan, contradicciones y antagonismos cada vez más profundos sin solución alguna... excepto la de luchar contra el capitalismo y sus Estados, destruirlos y superarlos mediante la insurrección proletaria y el ejercicio de su dictadura de clase.

Aún estamos muy lejos de eso. Los factores históricos, la crisis y la pandemia que la agrava, así como la perspectiva de una guerra generalizada, juegan "objetivamente" a favor del proletariado obligando a la burguesía a atacar una y otra vez sus condiciones de vida y de explotación y provocar así su reacción. Subjetivamente, por sus luchas y su conciencia, por la debilidad de las primeras y por el aislamiento de sus minorías políticas, de su *partido en devenir*, para las segundas, el proletariado está aún lejos de poder responder a los retos actuales. El éxito logrado por la burguesía hasta la fecha, especialmente en los Estados Unidos, para ocupar todo el espacio social, político e ideológico con las cuestiones de identidad y la mistificación democrática, es real. Pero ha sido una simple batalla, una de las primeras en el período de confrontación masiva de clases que se ha abierto, cuyo resultado determinará en gran medida la resolución de la alternativa histórica de la revolución o la guerra. Aunque traigan divisiones y enfrentamientos sangrientos, las políticas y campañas democráticas y basadas en la identidad no podrán enmascarar y hacer olvidar por mucho tiempo la realidad y la profundidad de la crisis económica sobre el proletariado.

Es muy probable que, **por el momento inmediato**, la respuesta del proletariado no pueda venir de los Estados Unidos, dado el éxito de la burguesía y los límites históricos de la experiencia proletaria en el continente norteamericano. La respuesta está en otra parte. Probablemente en Europa occidental, donde, a pesar de los atentados terroristas y de las campañas de unidad democrática y nacional que los acompañan, el proletariado sufre menos las mistificaciones antirracistas – lo que no quita nada a la realidad y al peligro del racismo en el viejo continente – y, sobre todo, tiene la experiencia de la guerra imperialista generalizada todavía fuertemente presente en las generaciones actuales y la experiencia de la huelga de masas. Retomar el hilo de las luchas obreras tal y como se desarrollaban el año pasado, cuyo tono lo dieron las huelgas en Francia en diciembre de 2019-enero de 2020, elevándolas al mismo tiempo para responder a la crisis y a la represión estatal de tipo totalitario establecida con el pretexto de la pandemia y los atentados. Este es el camino a seguir.

El GIIC, 7 de noviembre 2020



## **La interseccionalidad : una producción ideológica del pensamiento dominante**

**E**l concepto de interseccionalidad se refiere originalmente al *Black feminism*<sup>4</sup> [feminismo negro], cuyo término fue creado a finales de los años 80 por la jurista americana Kimberlé Crenshaw. El siguiente argumento está dirigido directamente al proletariado y a sus fuerzas organizativas de la Izquierda Comunista. Una crítica marxista de esta ideología es necesaria en el período en que vemos una intensificación, particularmente en los Estados Unidos, volveremos a esto, de una categorización esencialista de las luchas cuya realidad estratégica descansa en las *identity politics* [políticas de identidad]. Notemos que esta ideología de interseccionalidad es una producción de estas políticas de identidad, la dimensión anti-proletaria de esta producción se traduce en una exacerbación de las categorías esencialistas como la lucha antirracista o antifascista como un todo. Así comienza la descalificación de la clase, en este caso del proletariado, como actor de la lucha emancipadora; no estamos aquí en una simple maniobra de sustitución de los intereses de la clase sino en una negación pura y simple de la lucha de clases como motor de la historia. Este enfoque empírico basado en el identitarismo representa, al mismo tiempo que un peligro real para la comprensión dialéctica del movimiento histórico en general, una revelación de lo que es probable que las prácticas de la izquierda produzcan en términos de estrategia en el campo de la lucha de clases. Se trata de identificar una relación específica de dominación resultante de una condición o estado cultural, religioso, racial o sexual, apuntando a la interacción de los diferentes modos de dominación. Se trata, pues, de identificar una condición o estado particular en función de una identidad universalizable.

La centralidad de este artículo plantea la cuestión del uso de una noción cuyo propósito es autentificar una multitud de subcategorías reificadas. Estas subcategorías son criterios de una jerarquización cuya eficacia se basa en los taxonomías dominan-

tes. No hay que ceder ni hacer ninguna concesión académica al intelectualismo de los agentes de la dominación que se dedican a estudiar especulativamente la noción de interseccionalidad; hay que denunciar su alcance, el impacto en el terreno de las múltiples luchas dirigidas por el proletariado.

Anteriormente, en nuestra revista *Revolución o Guerra #16*, habíamos denunciado la falsa polarización racismo/anti-racismo en un artículo titulado "*Manifestaciones callejeras y campaña electoral en América: la falsa oposición racismo-anti-racismo y la amenaza que representa para el proletariado internacional*"<sup>5</sup>. Este artículo es parte de una crítica marxista de la situación en los Estados Unidos, una situación que, por decir lo menos, fue explosiva después del asesinato de George Floyd, lo que llevó a una ola de manifestaciones y escenas de guerrillas urbanas fuertemente y salvajemente reprimidas por la policía. Tampoco es casualidad que estas manifestaciones y la violencia que provocan tengan lugar principalmente en los Estados Unidos en un momento en que la brecha entre los explotadores y los explotados se está ampliando. La pandemia de Covid 19, si favorece la aceleración de la crisis sistémica global del capitalismo, no es, como se nos dice, la verdadera causa de la crisis económica y financiera mundial, esta crisis sistémica es la del proceso de acumulación y de las contradicciones cada vez más inextricables entre la sobre-producción y la distribución.

Si hay que prestar especial atención a los acontecimientos casi cotidianos que jalonan la vida americana, es precisamente porque la situación económica de la primera potencia mundial se encuentra en un contexto tan deteriorado que sólo una estrategia de preparación a la guerra generalizada, como se puede ver en particular en las diversas estrategias de desarrollo de los conflictos imperialistas en curso, puede retrasar al menos momentáneamente el proceso revolucionario y la victoria del proletariado mundial. Por lo tanto, los EE.UU. deben ser vistos como el lugar de la primera batalla de la confrontación de clases y su desarrollo a nivel mundial. La respuesta se encuentra sin duda en Europa occidental, donde, a pesar de

4 . "El **feminismo negro** es una corriente de pensamiento dentro del feminismo que defiende que el sexismo, la opresión de clases y el racismo están estrechamente relacionados. La manera en que estos conceptos se relacionan entre sí recibe el nombre de interseccionalidad."

([https://es.wikipedia.org/wiki/Feminismo\\_negro](https://es.wikipedia.org/wiki/Feminismo_negro))

5 . <http://www.igcl.org/Manifestaciones-callejeras-y>

los atentados terroristas y de las campañas de unidad democrática y nacional que los acompañan, el proletariado sufre menos las mistificaciones antirracistas – lo que no resta importancia a la realidad y al peligro del racismo en el viejo continente – y, sobre todo, tiene la experiencia de la guerra imperialista generalizada todavía fuertemente presente en las generaciones actuales, así como la experiencia de la huelga de masas. Pero quien dice esto al final no inspira de ninguna manera el hecho de que este desarrollo tiene lugar bajo la condición de un proletariado consciente de sus intereses, que la lucha de clases en su eficacia nos indica que el proceso revolucionario ha comenzado, lejos de ello. Los acontecimientos que hemos podido seguir indican que el movimiento en el período actual es de una naturaleza completamente diferente. Es precisamente aquí donde intervienen las políticas de identidad, cuya interseccionalidad teoriza el movimiento como resultado de contingencias raciales que, lo sabemos, adquieren en los Estados Unidos un significado especial como consecuencia de la historia objetiva de la construcción de un conjunto de Estados que se basó en gran medida en la esclavitud de la población negra.

Lo que se desarrolla en parte a continuación tiene la tarea de demostrar, particularmente en los Estados Unidos, en qué y cómo esta noción sólo sirve a las esferas de dominación, cómo por el uso de la categorización reifica en una multitud de subcategorías *re-naturalizándolas* el conjunto de las especificidades, de los particularismos con el único fin de desviar la lucha de clases, el proletariado de su verdadero objetivo, la toma del poder y el establecimiento de su dictadura. Estas subcategorías reificadas incluyen la clase en el conjunto de las *identity politics*, esencializan la clase, la separan de su historicidad, la niegan y se oponen a ella. El movimiento *Black Lives Matter* es una ilustración de esta categorización, de las subcategorizaciones reificadas de las llamadas taxonomías dominantes. Si bien la noción de interseccionalidad puede ser compleja, deliberadamente complejizada por los diversos agentes de la dominación, su enfoque y su verificación en el campo de la realidad no son menos transparentes. Hemos dicho que, en cualquier caso, es a través de la esencialización y la *re-naturalización* en una multitud de categorías cosi-

ficadas, ya sean raciales, culturales o sexuales, que la lucha de clases como fuerza motriz de la historia se hace obsoleta.

Comprendamos, pues, que, por ejemplo, la trabajadora negra es categorizada racialmente, es esencialmente lo que la caracteriza, esta esencialidad de ser negra; es negra antes de ser obrera, esta condición social de ser trabajadora siendo sólo una característica social entre muchas otras no constituye su esencialidad que, ella sí (el hecho de ser negra), es decisiva en cuanto a su lugar real en la sociedad. Está sujeta a presiones de dominación que la determinan en una particular alteridad. La trabajadora blanca, bajo la condición de su raza (dominante), es ella misma objeto de dominación (sin embargo, se considera privilegiada según algunos partidarios de la interseccionalidad), de la misma manera que la trabajadora negra, está dominada por un patrón en términos de proximidad, pero esta dominación bajo el ángulo ciego de la ideología de la interseccionalidad es de una naturaleza completamente diferente y, esta otra naturaleza, también se encuentra bajo una alteridad que corresponde a una categoría particular, una subcategoría reificada. Es fácil comprender que la condición real en este caso, la de ser obreras, nos lleva a pensar en la lucha de clases como el motor de la historia desde el momento en que la clase está determinada por la relación de explotación y que esta determinación forma parte de una relación de fuerza.

Bajo las gafas de la interseccionalidad, la condición de la obrera explotada está extraída de su contingencia socio-económica como mujer explotada por un sistema de producción, es expulsada de la clase como actriz de la clase. Más allá de eso, y en consecuencia, es la clase misma la que se des-sustentabiliza de la conciencia que tiene de sí misma, es el hecho social que se des-sustentabiliza en sí mismo. No es otra cosa que una operación de atomización del proletariado enfrentado al particularismo que lo separa de su futuro histórico como clase revolucionaria. Sin embargo, esta atomización no es una mera entropía, sino que concede a la individuación la posibilidad de su propia subjetividad, de modo que la relación de dominación ya no refleja una relación social propiamente dicha, sino que se presenta como "un libre mercado de identidades" en el que sólo el principio de

identidad de grupo (razas, homosexuales, mujeres, etc.) se reconoce y se reconoce como tal.

El hecho de ser negro, mujer, homosexual, indígena y, por qué no, amish se ha convertido, en términos de identidad y simbolismo, en el terreno en el que navegan la mayoría de los actores de revueltas esporádicas, a menudo violentas, debidamente reprimidas por el aparato estatal burgués, mientras que, al mismo tiempo, los responsables de la toma de decisiones, los sindicatos y los parlamentarios se pronuncian en términos de lucha contra las desigualdades, defendiendo a las mujeres contra la discriminación en el lugar de trabajo, legislando sobre la cuestión del racismo y los estragos que causa en las sociedades.

Una conclusión precipitada ante tal desarrollo consistiría en decir que finalmente es por la negación de las particularidades y diferencias sociales en el seno de la clase que el proletariado se homogeneiza, pero en realidad es lo contrario, es por la organización del proletariado y con el partido que es su dirección política que estas contradicciones o particularidades son dialécticamente superadas por la conciencia de la conciencia en el seno de la clase para su futuro histórico y universal como clase emancipadora.

El objetivo aquí, en el marco limitado de un artículo que no permite desarrollar todos los aspectos evolutivos de lo que algunos llaman erróneamente "Teoría de la Interseccionalidad", es demostrar cómo esta "teoría" niega pura y simplemente la inevitable confrontación de clases definida por la teoría marxista. Así pues, se puede leer u oír que la teoría marxista adolece de una deficiencia conceptual que la limita al determinismo económico, lo que no le permite abarcar la totalidad del proceso histórico.

Este proceso reductor dirigido a Marx, en particular, busca aniquilar al marxismo como teoría del proletariado, mientras que el proletariado ha demostrado constantemente que, más allá de la función económica y sus aspectos técnicos, Marx estudia una relación social, estando esta relación determinada por una figura central del proceso, la producción/distribución y las relaciones sociales que genera. Reducir el pensamiento marxista de esta manera es, en el mejor de los casos, una incuria o una concepción vulgar del marxismo cuando se trata de individuos sinceros que han caído en el

campo del izquierdismo, siendo lo peor la falsificación voluntaria, una estrategia bien conocida por las fuerzas burguesas de izquierda.

Pero la crítica no se limita a estos términos, Marx nunca se habría interesado en la dimensión racial y la esclavitud en nuestras sociedades y las divisiones que esto causa en la sociedad civil, la ignorancia voluntaria o involuntaria no es suficiente para ocultar la realidad :

*“La libertad y la esclavitud forman un antagonismo. No hay necesidad de referirse a los lados buenos y malos de la libertad. En cuanto a la esclavitud, huelga hablar de sus lados malos. Lo único que debe ser explicado es el lado bueno de la esclavitud. No se trata de la esclavitud indirecta, de la esclavitud del proletariado; se trata de la esclavitud directa, de la esclavitud de los negros en Surinam, en el Brasil y en los Estados meridionales de Norteamérica.*

*La esclavitud directa es un pivote de nuestro industrialismo actual, lo mismo que las máquinas, el crédito, etc. Sin la esclavitud, no habría algodón, y sin algodón, no habría industria moderna. Es la esclavitud lo que ha dado valor a las colonias, son las colonias lo que ha creado el comercio mundial, y el comercio mundial es la condición necesaria de la gran industria mecanizada. Así, antes de la trata de negros, las colonias no daban al mundo viejo más que unos pocos productos y no cambiaron visiblemente la faz de la tierra. La esclavitud, es, por tanto, una categoría económica de la más alta importancia.” (Karl Marx, carta a P. Annenkov, 1846)<sup>6</sup>*

En esta carta a Annenkov, Marx relaciona el fenómeno racial y de la esclavitud con el desarrollo del capitalismo. También fue Marx quien, dirigiéndose a Abraham Lincoln en nombre de la AIT (Primera Internacional) en 1864, felicitó al pueblo americano por esta reelección, cuyo "grito de guerra" era "muerte a la esclavitud":

*“Mientras los trabajadores, la auténtica fuerza política del Norte, permitían a la esclavitud denigrar su propia república, mientras ante el negro, al que compraban y vendían, sin preguntar su asenso, se pavoneaban del alto privilegio que tenía el obrero blanco de poder venderse a sí mismo y de elegirse el amo, no estaban en condiciones de lograr la verdadera libertad del trabajo ni de prestar apoyo a sus hermanos europeos en la lucha por*

<sup>6</sup> . <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m28-12-46.htm>

la emancipación” (A Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos de América, Consejo Central de la Asociación Internacional de los Trabajadores, 30 de diciembre 1864)<sup>7</sup>

Cabe señalar que en esta carta, Marx felicita al pueblo americano que acaba de reelegir a un presidente (Abraham Lincoln) cuyo programa se basa en una política abolicionista que denuncia la trata de los negros y la esclavitud de la que son víctimas. No se trata de una carta ceremonial y diplomática que consagre la persona de Lincoln para su reelección, sino de un mensaje dirigido enteramente al pueblo americano, o más precisamente a los trabajadores, a la clase obrera, poniéndolo frente a su futuro histórico. Notemos, además, que Marx no limita el término de esclavo a una simple ocurrencia semántica que calificaría sólo la condición de los negros, sino que enfatiza la diferencia entre la esclavitud directa del esclavo negro que no tiene la posibilidad de vender su fuerza de trabajo ya que está bajo el dominio de un amo-propietario, y la esclavitud indirecta del proletario que tiene la posibilidad de vender su fuerza de trabajo, lo que lo convierte en un esclavo asalariado. En ambos casos, la esclavitud se establece como una condición del explotado negro o blanco. Debe entenderse que para Marx el particularismo de la condición de los negros forma parte del movimiento general de la explotación capitalista, que el colonialismo y el imperialismo son inherentes al desarrollo del propio sistema. Estas dos condiciones diferenciadas, la esclavitud directa y la esclavitud indirecta, son dos términos del mismo proceso. La dialéctica procede así de la superación de estas dos condiciones contradictorias (identificación de dos términos cuyas negatividades son a su vez diferenciadas, el esclavo directo está absolutamente constreñido y totalmente reducido al estado de una mercancía, el proletario, cualquiera que sea su color de piel, tiene la posibilidad de ganar dinero y ganarse la vida sólo para reproducir su fuerza de trabajo, es el salario), al superar estas contradicciones en el proceso del sistema capitalista, deducimos que aunque existe una forma diferenciada, la centralidad del proceso en cuestión nos remite a la explotación ejercida por la clase dominante constreñida por el proceso de acumu-

lación, la realización exponencial de las ganancias. Esto va mucho más allá, por no decir que invalida, la segmentación inducida por la interseccionalidad con respecto a una jerarquía de criterios y/o factores de dominación.

En *La ideología alemana*<sup>8</sup>, Marx nos dice que: “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder **material** dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder **espiritual** dominante.”

Las *Identity politics* están en el origen de este retoque a-histórico del pensamiento dominante armado con su "teoría de la interseccionalidad", la clase se convierte en una identidad entre muchas otras, en la medida en que se diferencia sólo por su naturaleza enteramente subjetivada en el mercado de las ideas. Reducida así a una subcategoría, la clase se niega en tanto que dinámica emancipadora, queda relegada a un simple conjunto de grupos inertes que tienen todas las razones para enfrentarse entre sí como lo hacen en el mercado los diversos consorcios económicos que compiten entre sí. De esta manera, el pensamiento dominante desplaza el carácter global de la dominación de clase según el proceso clase contra clase que se refiere al marxismo en el terreno del empirismo sociológico que separa la identidad del movimiento que la produjo.

**En resumen, la interseccionalidad es una negación pura del materialismo histórico.**

La clase, el proletariado en su lucha por la emancipación humana, es decir, el comunismo, alcanzando un cierto nivel de conciencia, se dota de su organización, el partido comunista mundial, cuya vanguardia es inseparable del movimiento histórico que lo produce. Que el camino hacia la revolución social y el socialismo sea tortuoso, que suframos los reveses de la complejidad del período, que nuestras derrotas nos devuelvan cada vez a la comprensión dialéctica de las condiciones objetivas, esta es la tarea del proletariado, esta es la tarea de su dirección política, esta es la tarea del partido comunista. Durante el VII congreso del partido comunista, Lenin se pronuncia sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido. No se trata aquí de comparar lo que no es,

<sup>7</sup> . <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/1864lincoln.htm>

<sup>8</sup> . <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/feuerbach/3.htm>

sino de plantear una invariabilidad del marxismo frente a este concepto o teoría de la interseccionalidad, frente a los múltiples intentos, sobre todo durante el siglo XX pero también a principios del siglo XXI, de reducir el pensamiento de Marx a una concepción economicista del desarrollo histórico, donde finalmente se puede ver una economía del pensamiento generalmente promovida por lo que se llama las ciencias humanas. Este texto de Lenin es oportuno, el lector lo juzgará por sí mismo:

*“Así se desarrollaron las cosas y así se desarrollan, pues la producción mercantil dio vida al capitalismo, y éste ha conducido al imperialismo. Tal es la perspectiva histórica universal, y no deben olvidarse los fundamentos del socialismo. Cualesquiera que sean las vicisitudes ulteriores de la lucha, por muchos que sean los zigzags parciales que debemos vencer (y serán muchísimos, pues la experiencia nos muestra los gigantescos virajes que da la historia de la revolución, por ahora sólo en nuestro país; pero cuando la revolución se transforme en europea, las cosas serán mucho más complicadas y marcharán con mayor rapidez, el ritmo de desarrollo será más desenfrenado, y los virajes, más complejos), para no extraviarnos en esos zigzags y virajes de la historia y conservar la perspectiva general; para ver el hilo de en-garce que une todo el desarrollo del capitalismo y todo el camino que conduce al socialismo y que nosotros, como es natural, nos imaginamos recto y debemos imaginárnoslo recto si queremos ver el comienzo, la continuación y el fin – aunque en la realidad de la vida jamás será recto, sino increíblemente tortuoso; para no extraviarnos en esos virajes ni en los períodos de pasos atrás, de repliegues, de derrotas temporales o cuando la historia o el enemigo nos hagan retroceder; para no extraviarnos, es importante, a juicio mío, y lo único acertado desde el punto de vista teórico, no suprimir nuestro viejo programa fundamental.” (Lénine)<sup>9</sup>*

La interseccionalidad bajo su cobertura teórica como teoría crítica de los diversos factores de dominación e interacciones que se pueden identificar dentro de la sociedad civil e incluso en las instituciones del aparato estatal burgués se ha convertido en una "ciencia" en desafío al movimiento real que produce la totalidad y define la

relación de dominación como el factor histórico de la dominación de clase, que dialéctica e históricamente nos remite al desarrollo de la lucha de clases. Aquí nos enfrentamos a lo que el pensamiento dominante es capaz de producir para contener, para negar lo que el desarrollo económico capitalista es en su realidad. Una vez más, Marx no escribió una teoría económica que se limitara a poner de relieve los mecanismos de explotación, estudió la teoría de la economía burguesa en términos de una crítica política de la economía, al hacerlo dejó claro que la relación de producción-distribución, lejos de ser una mera relación mecánica, es una relación social determinada por el modo de producción capitalista, que no hay un "más allá" de esta relación sino que es inmanente al propio modo de producción. Frente al materialismo histórico que es la esencia misma de la teoría marxista, una teoría que apunta a las contradicciones inherentes a la relación capital/trabajo, el pensamiento dominante, todo ello disfrazado de casulla democrática y a través de estas pseudociencias conocidas como ciencias humanas, reduce la totalidad a una suma siempre extensa de especialidades, y que dice especialidad dice especialista. Así pues, en su forma institucional, la interseccionalidad se ha convertido en el principal argumento de economistas, sociólogos e incluso algunos filósofos, en particular en lo que respecta a la teoría del género. Pero una especialización de las particularidades, el género, el feminismo, y durante algún tiempo el antifascismo y el antirracismo, (entendamos que la lista sólo puede ser evolutiva) no es otra cosa que una negación políticamente asumida del concepto de alienación definido por Marx, concepto que él vincula al desarrollo del modo de producción capitalista.

En su versión izquierdista, que no es otra que el laboratorio de estudio de las diversas reivindicaciones y/o otras impugnaciones, denuncias, encontramos el movimiento anticapitalista, cuyas memorables acciones nos remiten en particular a sus intervenciones durante las sucesivas cumbres europeas [y demás G7/8... 20]. Este término de anticapitalismo califica al polo de reunión de los izquierdistas anarquistas, trotskistas y otros ecologistas “decrecientes”, en resumen el brazo "armado" de la izquierda burguesa. Pero más allá de la insistencia semántica en descalificar y negar

9 . 7º congreso del partido, Informe sobre la revisión del programa y el cambio del nombre del partido, marzo 1918 <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/progreso/tomo36.pdf>

el corpus lingüístico marxista (clase obrera, proletariado, dictadura del proletariado, el Partido Comunista y su dirección política, la interdependencia del partido y de los soviets o consejos), lo que está en juego es la negación de la clase como motor de la historia. Aquí deberíamos interesarnos por el desarrollo de lo que representa el movimiento y la especificidad de las luchas, antirracistas, antifas, feministas, ecologistas, de las políticas identitarias [Identity Politics] que son el terreno fragmentado en el que se inscribe la dinámica del movimiento. Tememos abordar aquí un tema cuya importancia requiere otro artículo que tenga como objetivo demostrar que estas diferentes figuras de la izquierda, que se refieren a la experimentación de luchas constreñidas por el democratismo en el modo horizontal articulado en torno a un discurso enfático e intrascendente sobre la democracia directa, son los instrumentos del pensamiento dominante y de su izquierda burguesa. Por otra parte, no podemos ahorrarnos el análisis que lleva a considerar el partido como el antídoto de estas agrupaciones de identidades heterogéneas en contradicción con el objetivo histórico del proletariado: la toma del poder y el ejercicio de su dictadura. Es en el seno del partido donde se resuelven las contradicciones nacidas de los particularismos; el partido no niega las particularidades, las historiza superando dialécticamente las contradicciones mediante la confrontación y la clarificación política, es decir, despierta en el seno de la propia clase la conciencia histórica de su devenir como clase.

*“Es elemental – o mejor dicho, solía serlo – afirmar que antes de iniciar una batalla de clase, es necesario establecer los objetivos que uno se asigna, los medios a emplear, las fuerzas de clase que pueden intervenir favorablemente. No hay nada de “teórico” en estas consideraciones, y con esto queremos decir que no se exponen a una crítica fácil de todos esos elementos displicentes de ‘teorías’, cuya regla consiste, más allá de toda claridad teórica, en jugar en los movimientos con cualquiera, sobre la base de cualquier programa, mientras permanezca la ‘acción’. Por supuesto, somos los que pensamos que la acción no se deriva del ‘grito’ o de la buena voluntad individual, sino de las propias situaciones. Además, para la acción, el trabajo teórico es indispensable para preservar a la clase obrera de nuevas derrotas. Y hay que captar el sentido del desprecio*

*que tantos militantes sienten por el trabajo teórico, por que siempre se trata, en realidad, de introducir a hurtadillas, en lugar de posiciones proletarias, las concepciones de principio del enemigo: de la socialdemocracia, en el seno de los círculos revolucionarios, mientras se proclama la acción a toda costa para una “carrera” de velocidad con el fascismo.”* (Revista Bilan, L’antifascisme, formule de confusion, [El antifascismo, formula de confusión], mayo 1934, traducido por nosotros)<sup>10</sup>

### **La interseccionalidad institucional**

¿Podemos decir que no hay humo sin fuego? Creemos que el anticapitalismo en la forma desarrollada anteriormente es el laboratorio experimental de la institución, del Estado. Más allá incluso de la recuperación que se está haciendo de ella en el marco del parlamentarismo y sus aliados de la izquierda del capital, asistimos a una voluntad cada vez más apremiante por parte de la dominación de querer completar esta noción de interseccionalidad, no dudando en formular su contenido científico. La dominación se reinventa en la circunstancia en una multiplicidad de interacciones sujetas a separaciones categóricas y se da la misión (en el sentido teológico del término) de forzar sus efectos. Así pues, los especialistas y otros eminentes pensadores serviles están trabajando, no para decidir qué es la dominación de clase, sino para estudiar metódicamente “interseccionalmente” los procesos de la dominación y sus interacciones. A partir del estudio de los hechos, los acontecimientos y los movimientos sociales en general, la pseudociencia de la interseccionalidad anuncia un retorno a la teología y la metafísica como única respuesta a las contingencias reales; el democratismo y la santificación de las desigualdades es su absolución. Nace una nueva religión, la interseccionalidad.

### **Conclusión**

Los acontecimientos en los Estados Unidos y el surgimiento de *Black Lives Matter* nos han llevado a cuestionar este concepto o noción de interseccionalidad. Consideramos que la dinámica puesta en marcha en América del Norte tras el asesinato de Georges Floyd y los acontecimientos que se produjeron, manifestaciones violentas seguidas de re-

10 . [http://www.collectif-smolny.org/article.php?id\\_article=780](http://www.collectif-smolny.org/article.php?id_article=780)

presión que crearon un clima de guerra civil, merecen toda nuestra atención. En cuanto a la historia que no se repite, puede sin embargo tartamudear y su eco inmediato plantea el problema del antirracismo y el antifascismo que no es más que el resultado de una falsa conciencia sobre los intereses inmediatos del proletariado. Y mucho más allá de una falsa conciencia como la que el proletariado podría apropiarse, está inscrita en los genes de la burguesía que, estratégicamente, prepara la guerra generalizada. La interseccionalidad, al servicio de la burguesía y sus representantes de la izquierda burguesa, como producto ideológico de la burguesía, como herramienta de persuasión, constituye una verdadera ofensiva contra la conciencia de clase a través de la atomización del proletariado. Sus ramificaciones en Europa son múltiples en el caso del feminismo, la ecología, el antirracismo y el antifascismo. El movimiento anticapitalista es el molde en el que se forma la categorización de las luchas, priorizándolas según criterios de dominación que podríamos

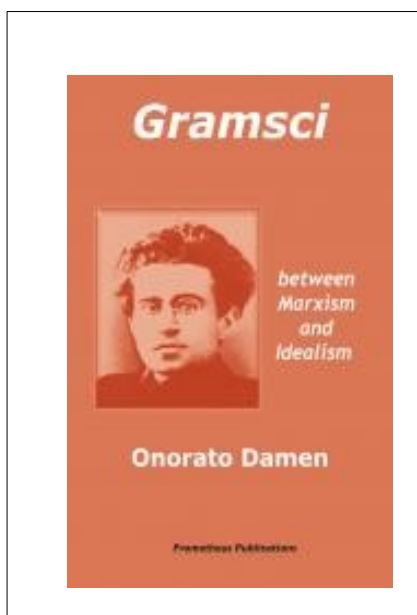
calificar de transversales. Es un golpe contra el proletariado y la ineludible necesidad de la reunión internacional de sus fuerzas para dirigir la única lucha de la que es sujeto histórico, la de la lucha por el comunismo. La interseccionalidad es también una potencia espiritual por la identificación socio-empírica que hace de los diferentes grupos presentes en la sociedad civil, procede de una des-substancialización política de la clase en beneficio de una toma de posesión puramente identitaria de ésta, niega *a fortiori* la relación dialéctica entre la dominación y la lucha de la clase emancipadora, subordina las condiciones objetivas a la mera aparición de su manifestación, reificando así el movimiento dinámico de la emancipación relegándolo al democratismo y al cretinismo parlamentario del que hablaba Marx.

Nuestra voluntad es la siguiente: reunir a la clase bajo la dirección política del Partido Comunista, se trata de nuestra tarea de principio, el explicar estratégicamente el programa comunista.

Benjamin

### **El combate de la Izquierda Comunista contra al “gramscismo”**

**P**ublicamos a continuación una contribución<sup>11</sup>, originalmente destinada a nuestra discusión interna, sobre el libro en inglés publicado por la Tendencia Comunista Internacionalista, *Gramsci Between Marxism and Idealism* [Gramsci entre Marxismo e idealismo]. Este último reúne una serie de artículos del Partido Comunista Internacionalista-Battaglia Comunista, el grupo de la TCI en Italia, escritos por Onorato Damen y también disponibles en italiano en su sitio web. Expone y argumenta tanto la crítica clásica de la Izquierda Comunista al militante Gramsci, que fue *consejista* en 1919-1920 y luego actor principal de la toma de poder estalinista sobre el PC de Italia a partir de 1924, como la denuncia del *Gramscismo* como ideología burguesa.



Hoy en día, Gramsci se ha convertido en una referencia ideológica y política de múltiples corrientes políticas y del pensamiento burgués que buscan disfrazar y liquidar la teoría revolucionaria del proletariado y justificar las políticas anti-proletarias y contrarrevolucionarias de izquierda. « Los mitos sobre Gramsci son interminables (...). Los voluminosos escritos de Gramsci son ahora la base de estudios universitarios en todo el mundo. Desde la lingüística a la antropología, la política, la sociología y los “subaltern studies”, las ideas de Gramsci sobre la “hegemonía”, la “revolución pasiva”, el “príncipe moderno”, la “guerra de

posiciones”, la “filosofía de la praxis”, florecen en la era de la pos-verdad, que niega la existencia de una realidad social objetiva y reduce la sociedad a un conjunto de individuos » (Prólogo del libro). En un momento en que la crisis económica está estallando y sólo puede exacerbar los antagonismos de clases, la promoción de ideologías radicales, pseudo-revolu-

11 . No pudimos traducirlo. El lector leyendo inglés o/y francés, lo puede conseguir en nuestro sitio web : <http://igcl.org/About-Onorato-Damen-s-Gramsci> y <http://igcl.org/A-propos-de-Gramsci-tra-marxismo-e>.

cionarias, de izquierda y izquierdistas es uno de los ejes de la ofensiva de clase que la burguesía está desarrollando, y desarrollará aún más, contra el proletariado internacional con el fin de desviarlo de cualquier reacción a la crisis o, si reaccione de todos modos, para sabotear sus luchas. ¿No es esto precisamente lo que nos enseñan las campañas antirracistas y identitarias en los EE.UU.? ¿Y qué mejor que la mistificación de la figura de Gramsci y la ideología gramsciana – su teorización de la *hegemonía cultural*, en particular como fundamento para las políticas identitarias y racialistas – para dar un poco de sabor a la clásica sopa socialdemócrata a aquellos izquierdistas que la encuentran demasiado poco picante?

Por lo tanto, es afortunado y muy oportuno que la TCI haya decidido sacar esta publicación – ¿podemos esperar más traducciones? ¿En francés? ¿En español? Invitamos a todos los que lean el inglés y el italiano a que lean atentamente esta obra de desmitificación de la persona de Gramsci y del *Gramscismo* para poder armarse eficazmente en el plano teórico-político contra las ideologías burguesas radicales de la izquierda que están renaciendo vigorosamente. Hasta el día de hoy y hasta donde sabemos, excepto en italiano, no había una posición completa, clara y argumentada sobre la persona de Gramsci por parte de la Izquierda Comunista Internacional que estuviera realmente disponible, excepto por los artículos en francés que aparecieron en *Programme Communiste*, a partir de su número 71 de 1976. Podemos incluso decir que las dos posiciones, tan serias y profundas la una como la otra, cada una de ellas anclada en los principios marxistas, deben servir de referencia teórica y política para toda la Izquierda Comunista y para cualquier militante o grupo que busque reagruparse en torno a ella, o incluso unirse a ella. Ambos demuestran con precisión y rigor el carácter extraño al materialismo histórico, en oposición al marxismo, del enfoque teórico y "filosófico" de orden idealista de Gramsci y el oportunismo de sus posiciones políticas.

Pues, ante la guerra imperialista de 1914, se posicionó a la derecha del Partido Socialista Italiano, que había permanecido pacifista, y así se encontró muy alejado de la posición revolucionaria de *derrotismo revolucionario*, hasta el punto de encontrarse prácticamente en la misma posición de « *neutralidad activa y actuante* » planteada por... Mussolini. Ante el estallido de las luchas obreras masivas en Italia en 1919-1920, la ocupación de fábricas y la aparición de consejos obreros, particularmente en Turín, tras la Revolución de Octubre en Rusia, Gramsci y su grupo *Ordine Nuovo* tomaron una posición de facto del lado del PSI, en nombre de un concejismo autogestionario que teorizaron, para desviar al proletariado de la confrontación con el Estado burgués y llevarlo así a la derrota. Finalmente, una vez designado *burocráticamente* a la dirección del partido por la Internacional Comunista al iniciar su curso de degeneración, se convirtió en el vehículo principal y el actor principal de la bolchevización zinovievista del partido y su posterior estalinización, excluyendo sin vacilar a la Izquierda mediante maniobras de aparato y otros golpes bajos que no tenían nada que envidiar a los estalinistas de los demás partidos comunistas.

A falta de traducción al francés o al español, esperamos que la siguiente reflexión (vea nota) permita a los lectores de estos idiomas tener elementos de crítica marxista al Gramscismo y una idea del trabajo teórico realizado por el PCint. Porque el lector lo habrá entendido: saludamos esta publicación, su contenido por supuesto, pero también su momento, y la hacemos nuestra. Sobre Gramsci, la Izquierda Comunista está unida y habla con una sola voz. Al hacerlo, la TCI asume su papel central dentro del campo proletario y en la lucha histórica por el partido. Nosotros, que no dudamos en plantearlo cuando no lo hace, al menos no suficientemente en nuestra opinión, tampoco dudamos en apoyarla cuando asume plenamente su lugar y su papel.

El GIIC, Noviembre 2020



## Debate dentro del campo proletario

### Toma de posición sobre la plataforma 2020 de la TCI

La Tendencia Comunista Internacional (TCI) ha redactado una nueva versión<sup>12</sup> "actualizada" de la plataforma adoptada en 1996 por su antecesor, el Buró Internacional para el Partido Revolucionario (BIPR)<sup>13</sup>. Quien esté convencido de que cabe obrar centralmente al combate por "el partido de clase (...) indispensable para la lucha revolucionaria del proletariado por la misma razón de que es la expresión política y organizada de la conciencia de clase", no puede, si quiere ser consecuente, sino considerar los congresos, conferencias, etc., así como los documentos de valor programático de otros grupos comunistas, como momentos particulares, entre los más importantes, de la lucha de clases sobre los que, a menos que se ceda a las sirenas del sectarismo, es preciso debatir y pronunciarse.

La plataforma de la TCI se sitúa en el marco de las posiciones de la Izquierda Comunista y del campo proletario. Como tal, es, debe ser, una referencia para todos los grupos, círculos e individuos que quieran reapropiarse las posiciones de clase y lecciones de la Izquierda Comunista; especialmente para aquellos que deseen comprometerse en la lucha comunista y unirse a las organizaciones que están en la vanguardia de la misma. Por nuestra parte, conscientes del papel central que esta organización ocupa hoy en día entre las fuerzas *pro-partido* dentro del campo proletario, consideramos esencial llamar la atención de todos sobre este texto y animar la reflexión y la clarificación política en torno a los principios y posiciones que en él se exponen. Este enfoque y estas posiciones e intervenciones, críticas o no, son y deben ser considerados como **momentos indispensables y preciados de la lucha por el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias y del partido.**

#### **El campo proletario y la alternativa histórica revolución o guerra**

Antes de abordar las principales posiciones planteadas por la plataforma, es importante señalar y encomiar

12 . Todas las citas que siguen y que no están referenciadas son citas de esta plataforma que el lector puede encontrar en español en el sitio web de la TCI. <http://www.leftcom.org/es/articles/2020-06-12/plaforma-de-la-tendencia-comunista-internacionalista-2020>.

13 . En *Revolución o Guerra* #2, ya hemos publicado un texto enviado por un camarada, quien a continuación integró a nuestro grupo, que tomó posición sobre las plataformas de la TCI y de la CCI. : <http://igcl.org/Toma-de-posicion-sobre-las>.

dos puntos. El primero es la reivindicación de la existencia de un campo proletario<sup>14</sup> y la clara definición de sus contornos y retos : "este último puede definirse como aquellos que defienden la independencia de la clase trabajadora del capital; que no tienen nada que ver con el nacionalismo en ninguna de sus formas; que no vio nada socialista en el estalinismo y en la antigua URSS, al mismo tiempo que reconocen que octubre de 1917 fue el punto de partida de lo que podría haberse convertido en una revolución mundial más amplia. Entre las organizaciones que caen dentro de este amplio marco, existen diferencias políticas significativas, sobre todo sobre la cuestión desconcertada de la naturaleza y función de la organización revolucionaria." Queremos apoyar este pasaje y destacar el hecho de que uno de los principales asuntos – para nosotros es incluso el principal – que enfrenta este campo es la cuestión central del partido. Constituye la principal línea de confrontación que delimita las fuerzas y dinámicas *partidistas*, "pro-partido", las que no sólo reivindican al partido como órgano **indispensable** de dirección política del proletariado, sino sobre todo las que trabajan y luchan efectivamente por su constitución, y las que se oponen a él o incluso tratan deliberadamente de sabotearlo y que se relacionan explícitamente o no con las teorías y posiciones de carácter *consejista* o *economicista*.

El segundo punto es la tesis marxista, particularmente destacada por la Izquierda Comunista de Italia, según la cual "una vez más, la cuestión [la "alternativa entre" dicen las versiones inglesa, italiana y francesa] de la guerra imperialista o la revolución proletaria se está colocando en la agenda histórica e impone a los revolucionarios de todo el mundo la necesidad de cerrar filas. En la época del capitalismo monopolístico global ningún país puede escapar de las fuerzas que impulsan el capitalismo a la guerra. El impulso ineluctable del capitalismo hacia la guerra se expresa hoy en el ataque universal a las

14 . Este reconocimiento por parte de la actual TCI es tanto más destacable cuanto que hubo un tiempo en que el BIPR tendía a rechazar la existencia de este campo, particularmente en su texto, *Hacia la nueva Internacional* que data del año 2000: "En otras palabras, no consideramos – en el estado actual – que la categoría 'campo político proletario' siga siendo válida"... (no tiene versión española. En inglés : <https://www.leftcom.org/en/articles/2000-10-01/towards-the-new-international> ; en italiano : <https://www.leftcom.org/it/articles/2000-06-01/verso-la-nuova-internazionale> ; y en francés : <https://www.leftcom.org/fr/articles/2000-10-01/vers-la-nouvelle-internationale>).

condiciones de trabajo y de vida del proletariado.” Como cualquier lector acostumbrado a leernos se habrá dado cuenta, podríamos haber escrito este pasaje nosotros mismos. Reafirma la alternativa histórica, revolución o guerra, principio que hoy en día se niega y rechaza en el seno del propio campo proletario, en particular por la CCI. Sobre todo, pone de relieve la actualidad de la perspectiva de la guerra imperialista generalizada “en la agenda histórica” como **un factor de la situación actual** que requiere que los revolucionarios cierren fila y como **un factor** en el curso mismo de la lucha de clases que “se expresa hoy en el ataque universal a las condiciones de trabajo y de vida del proletariado”. Este pasaje que ilustra y aplica el método del materialismo dialéctico, un pasaje que la TCI ha considerado acertadamente útil introducir en su plataforma, debe servir como un principio y un hilo conductor para la acción y la intervención de todos los grupos y organizaciones comunistas de hoy y del partido de mañana.

### **Las posiciones de clase de la plataforma**

Pasemos a las posiciones de clase de la plataforma. Dentro del limitado alcance de esta toma de posición, no podemos presentar y argumentar nuestros acuerdos sobre cada una de ellas. Por lo tanto, nos centraremos principalmente en las pocas observaciones críticas, que no ponen en duda el carácter de clase del documento. La nueva versión de 2020 reproduce esencialmente la versión del BIPR. No presenta sistemáticamente, punto por punto, las posiciones de principio del BIPR-TCI que son globalmente comunes a todos los grupos de la Izquierda Comunista, excepto la llamada corriente *bordiguista*. Esta elección debilita la puesta en evidencia y la nitidez política de los principios que cualquier plataforma debe presentar. Las partes que tocan estas posiciones – *El capitalismo, El capitalismo de Estado, El parlamento, Los sindicatos, Las luchas de liberación nacional, La degeneración de la Revolución Rusa, Partido, Estado y clase* – se encuentran dispersas en medio de otras partes, *El período actual, China o La Socialdemocracia*, que, por sí mismos, no permiten captar y subrayar todo el alcance y la amplitud de los principios que subyacen a la posición comunista en cada una de estas dos últimas cuestiones. No haber tratado a China en el marco del punto sobre *El capitalismo de Estado* así como la socialdemocracia en un punto específico sobre las corrientes que pertenecieron al movimiento obrero y pasaron al campo burgués, *La Izquierda del Capital*, nos parece debilitar, diluyéndolo, el alcance de la denuncia del capitalismo de Estado y de las corrientes de la izquierda burguesa – volvemos a este punto a continuación. De la misma manera, podemos lamentar que no haya un punto específico sobre la denuncia del

*frentismo*, aunque sea una posición de clase propia de la Izquierda Comunista de Italia, que fue la única que la combatió en el seno de la Internacional Comunista. Así como no se menciona el tema del terrorismo.

La plataforma presenta a los sindicatos como “organizaciones que trabajan por la preservación del capitalismo [y] que serán bastiones de la contrarrevolución”. Esta posición es central hoy en día para que los grupos comunistas y el partido puedan estar en la vanguardia de las luchas asumiendo, y tomando la dirección de la confrontación política con los sindicatos y las fuerzas políticas burguesas de la izquierda y sus satélites de extrema izquierda, trotskistas, anarquistas, etc., en las huelgas, asambleas, manifestaciones, etc. No estamos de acuerdo con la presentación de los sindicatos como “órganos de mediación entre el trabajo y el capital”, lo que de alguna manera reduce el alcance de su denuncia como órganos políticos siendo parte integrante del Estado burgués. Esto deja la puerta abierta a la posición, o la idea, de que todavía pueden *mediar* entre las clases, expresar los intereses inmediatos del trabajo contra el capital, o incluso defender el valor de la fuerza de trabajo mientras participan plenamente en su reducción al máximo al oponerse y sabotear sistemáticamente las luchas de los trabajadores.

### **Debilidad de la caracterización de clase del izquierdismo**

El punto sobre *La socialdemocracia* es con el cual tenemos más críticas, aunque la TCI expresa una posición de clase, lo que nos pone del mismo lado de la barricada de clase sobre esta cuestión. Aunque sostiene que “hay una marcada diferencia entre las organizaciones políticas proletarias del período anterior a octubre [la insurrección proletaria de 1917 en Rusia] y las [...del] período posterior”, sin especificar explícitamente la naturaleza de clase de esta diferencia<sup>15</sup>, nos parece que conlleva confusiones políticas que no podemos abordar todas aquí. Hay, sin embargo, una crucial que cabe señalar. Al igual que la española, las versiones inglesa y francesa explican este “*marcada diferencia*” por “*la quiebra de la mayoría de los viejos partidos de la Segunda Internacional*” (énfasis añadido)<sup>16</sup>. Pero no es su quiebra, su *bancarrotas* o sus debilidades de cualquier tipo lo que hace que los partidos y corrientes proletarias pasen al campo burgués, al campo de la contrarrevolución, sino su efectiva **traición** a la clase proletaria. La caracterización de la *quiebra* en lugar de

15 . La versión francesa utiliza “*diferencia de naturaleza*” mientras las versiones inglesa, “*marked difference*”, italiana, “*netta differenza*”, y española “*marcada diferencia*”, son aún más imprecisas del punto de vista de clase.

16 . Nos vemos obligados a señalar aquí que la versión italiana utiliza la palabra *tradimento* que se traduce al inglés como *betrayal*, al francés como *trahison* y al español por *traición*.

la *traición*, es decir, **la traición a la clase proletaria**, no contiene una caracterización de clase. En consecuencia, el documento programático que constituye la plataforma no cierra la puerta a concesiones oportunistas sobre la cuestión del izquierdismo y autoriza el *ahorro* del esfuerzo indispensable, a veces doloroso incluso para los individuos que han militado en sus filas, de la ruptura política efectiva con la ideología, las políticas y las prácticas del izquierdismo.

De hecho, hubiera sido preferible tratar y centrar en un punto específico la cuestión de las viejas corrientes proletarias, la socialdemocracia, el estalinismo, el trostkismo – nada se dice en la plataforma sobre el anarquismo, ni siquiera sobre la naturaleza burguesa del izquierdismo en general – habiendo pasado sucesivamente al servicio de la contrarrevolución. Esto habría permitido subrayar la razón fundamental de su paso al campo burgués: la traición efectiva del internacionalismo proletario y/o de la revolución proletaria, por ejemplo la oposición a la Revolución Rusa de 1917; y exponer claramente el método para evaluar la naturaleza de clase de las corrientes y organizaciones que afirman formar parte del movimiento obrero y/o revolucionario. Esto ayudaría al conjunto de la TCI a armarse más eficazmente contra cualquier concesión al izquierdismo<sup>17</sup>, cada parte de la organización estando "*obligad(a) a referir(se) a esta o a la otra disposición formalmente fijada de nuestro Programa*" (Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás*); y exigiría a sus nuevos miembros que hicieran una ruptura más formal y profunda con las posiciones, la ideología y la práctica izquierdistas<sup>18</sup>.

Sin ofrecer una garantía absoluta, que no puede existir, una mayor claridad y precisión de la plataforma sobre este tema podría servir de referencia y ofrecer un método para orientarse en el calor de los acontecimientos. De esta manera, los nuevos miembros de la TCI en América del Norte podrían haber evitado, desde su primera experiencia concreta en las manifestaciones posteriores al asesinato de G. Floyd, quedar atrapados en las redes del izquierdismo radical y anarquista. ¿No vieron en las manifestaciones de

revuelta, en sí misma legítima, una reacción de la propia clase obrera haciendo "*retroceder a la represión estatal [y] desafiar la orden social corrupta por la que la policía asesina*".<sup>19</sup> Para estos camaradas entonces, en el mismo momento en que la burguesía pasa a la ofensiva política e ideológicamente apoyando y enmarcando estas manifestaciones de revuelta, "*la lucha continúa [y] la rebelión urbana debe transformarse en revolución mundial*".<sup>20</sup> De hecho, la intervención de los camaradas no se ubicó en la vanguardia de la lucha de clases sino en la cola de la pequeña burguesía radicalizada, detrás y al servicio de la campaña antirracista y democrática lanzada por la izquierda del aparato de Estado, concretamente detrás del *Black Lives Matter* y del Partido Demócrata. ¿Es necesario recordar que esta campaña terminó con un récord de participación electoral y el fortalecimiento de las ideologías democráticas e identitarias, es decir, con un éxito político de importancia para la burguesía?

### **El legado del Partido Comunista Internacionalista sobre la cuestión del partido**

Las últimas partes de la plataforma que tratan del *Partido, Estado y Clase* y *La Internacional Revolucionaria* son esenciales y sin duda representan sus puntos fuertes. Reafirman el carácter indispensable del partido para el éxito de la lucha revolucionaria del proletariado como "*la expresión política y organizada de la conciencia de clase*". Reuniendo "*la parte más consciente de la clase obrera (...), siempre será una minoría del proletariado y, sin embargo, el programa comunista que defiende sólo puede ser implementado por la clase obrera en su conjunto [dado que] la única garantía real de la victoria es la conciencia de clase de las propias masas trabajadoras y la continua extensión de la revolución internacional*." La sección sobre la *Internacional Revolucionaria* presenta principios generales con los que acordamos, mientras plantea puntos de desacuerdo de carácter secundario, que no son de principio. En particular, la plataforma sostiene que "*la formación del Partido Internacional del Proletariado se producirá a través de la disolución de las diversas organizaciones "nacionales" o regionales*". Por nuestra parte, consideramos, siguiendo el ejemplo de

17 . Sin compartir todas las posiciones, especialmente las clásicas del "bordiguismo", podemos también señalar al lector la crítica emitida por el PCI-Programme Communiste en su publicación en Francia *Le Prolétaire* #538, *La CWO-TCI niega la dictadura de clase a favor de la "verdadera democracia"* (<http://www.pcint.org/>) que merece reflexión y discusión.

18 . ¿No es precisamente esta vaguedad de la plataforma la que permitió la integración y el mantenimiento durante unos veinte años de militantes que no habían roto realmente con el maoísmo y el anarquismo y que constituyeron el primer grupo canadiense de la TCI, el GIO-IWG, con prácticas e intervenciones cuando menos izquierdistas, incluso dudosas, y que terminaron en la confusión y el descrédito de la propia TCI, por desgracia, en el medio político de Montreal?

19 . En *Minneapolis, la brutalidad de la policía y la lucha de clases*, folleto distribuido por los compañeros ( <http://www.leftcom.org/es/articles/2020-06-07/en-minneapolis-la-brutalidad-de-la-policia-C3%Ada-y-la-lucha-de-clases>).

20 . Más seriamente, la pregunta que se había planteado en el momento de la huelga convocada por los independentistas catalanes en octubre de 2017 se vuelve a plantearse en esta ocasión: ¿es posible que un movimiento de carácter no proletario, nacionalista y pequeñoburgués se transforme en un movimiento de clase bajo el impulso del partido revolucionario? Históricamente, la izquierda italiana había zanjado esta pregunta de forma negativa.

la CCI de origen y de la corriente bordiguista, que el partido debe constituirse desde el principio como partido internacional y que sus futuros componentes – divergencia aquí con la corriente bordiguista –, los grupos y corrientes, que inevitablemente serán llamados a constituirlos, deben constituirse desde hoy como grupos internacionales independientemente de la realidad y los límites de su ubicación. Las expresiones políticas del proletariado, sus minorías, por muy aisladas y dispersas que estén, incluso geográficamente, son y deben ser sobre todo expresiones del proletariado internacional y no las expresiones de un proletariado local o nacional. Aunque sólo sea porque llevan y defienden el programa del proletariado que sólo puede ser uno e internacional. Esta diferencia con la TCI nos lleva a tener prácticas e intervenciones diferentes, que no son "opuestas" en sí mismas y que no deberían serlo en la práctica si el peso del sectarismo se combate cuando se expresa, en nuestras políticas de reagrupamiento.

### **Remitirse a la plataforma del PCint de 1952**

Por consiguiente, la redacción de esta plataforma no hace resaltar los principios y posiciones de clase, a veces también llamados *fronteras de clase*, con tanta claridad como en la plataforma original de la CCI<sup>21</sup> por ejemplo, cuya "coherencia" de las posiciones viene dada por su posición sobre la "decadencia del capitalismo", o en la del PCint-Battaglia Comunista de 1952 y 1982, cuya coherencia viene dada por la naturaleza y el papel del partido. Es de lamentar hoy que, al constituirse, el BIPR haya considerado útil redactar una nueva plataforma en lugar de retomar, sin perjuicio de actualizarla, la del PCint. El resultado es un documento que parece ser una colección de posiciones y preocupaciones, a veces incluso eclécticas, en lugar de un texto coherente y homogéneo que muestra la unidad programática de todas las posiciones. ¿Se debe esto a las propias condiciones del reagrupamiento de entonces en el BIPR, entendido como una adición de experiencias nacionales? ¿Y la reagrupación como una "disolución de las diversas organizaciones nacionales", cada una aportando su propia experiencia y haciendo de la plataforma

21 . En nuestras discusiones con los contactos que se acercan para unirse a nuestro grupo, discutimos sistemáticamente las plataformas de la TCI y de la CCI. Tendremos sin duda la oportunidad de volver a esta última – la versión original – que está atravesada por el peso de los orígenes consejistas de esta organización y que la versión actual basada en la teoría de la descomposición oportunista no ha hecho más que agravar.

adoptada una síntesis de experiencias supuestamente diferentes?

Para nosotros, el documento de 1952-1982 tenía y sigue teniendo un valor tan universal que aún hoy podemos reivindicarlo. Las posiciones aparecen en él no como una sucesión que se suman unas a las otras, sino como determinadas por la cuestión principal del partido. La afirmación del principio sobre el partido desde los primeros puntos de la plataforma es precisamente lo que da a todas las posiciones la unidad, la coherencia y el rigor político que todo documento programático requiere para poder armar a lo mejor la acción concreta del partido y su capacidad de anticipar sobre los acontecimientos.

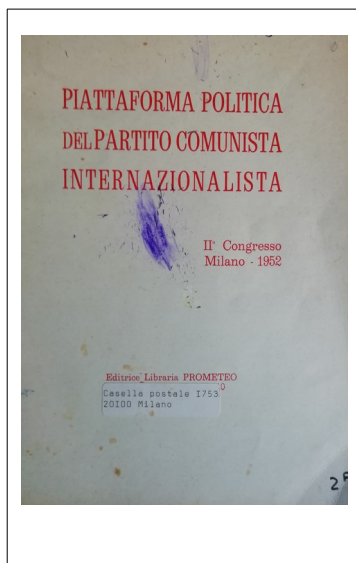
*"La actividad del partido no puede ni debe limitarse a mantener la pureza de los principios teóricos y la red de organización, ni a lograr un éxito inmediato y numérico a toda costa. El partido es tanto un producto como un factor de la lucha de clases. Las tareas del partido pueden resumirse de la siguiente manera:*

- a) *la propaganda por sus principios y la continua elaboración según su desarrollo;*
- b) *la participación activa en todas las luchas obreras por las reivindicaciones inmediatas;*
- c) *la dirección de la insurrección para el asalto revolucionario al poder;*
- d) *es bajo la dirección activa del partido de clase que el proletariado ejerce, por medio de la dictadura, la gestión del poder y construye la economía socialista.*

*En todas las situaciones en las que la lucha directa por la conquista del poder no es todavía posible, el partido debe desarrollar conjuntamente las dos primeras tareas; su ausencia en las luchas del proletariado, incluso parciales e inmediatas, es inconcebible."* (Plattaforma politica del PCint, 2<sup>e</sup> Congresso Milano, 1952, Editrice Libreria Prometeo, el folleto fue entonces publicado en versiones italiana y francesa por el PCint)

*Pero a lo hecho, pecho.* No hay vuelta atrás hoy sobre la adopción de la

plataforma del BIPR y de la TCI. A fin de cuentas, nuestros acuerdos con los puntos de la plataforma actual son esencialmente sobre cuestiones de principio y posiciones de clase; nuestros desacuerdos sobre cuestiones secundarias, incluso tácticas. Al distinguir las dos dimensiones, no se trata de negar la realidad y la importancia de estas diferencias, sino de aclarar dónde se colocan y hacer posible comprender lo que la TCI y nuestro grupo tienen en común y por qué se encuentran la mayoría de las veces del mismo lado de las múltiples barricadas de clase que cada evento hace erigir.



La experiencia reciente nos enseña que a los miembros actuales de la TCI les cuesta aceptar comentarios críticos de otra manera que como ataques dirigidos a debilitar la organización. Sin embargo, estamos seguros de que la fuerza de los hechos materiales que son también las posiciones y las críticas, en relación con el desarrollo de la situación histórica, participan, si no directamente, al menos indirectamente, en la reflexión, la aclaración y el desarrollo por parte de la propia TCI de sus propias posiciones, las que

pertenecen a su patrimonio. La exposición de nuestros comentarios críticos también debería permitir a los lectores, militantes y simpatizantes de la Izquierda Comunista entender mejor el significado y el objeto de nuestra lucha dentro del campo proletario, e incluso unirse a ella. Y a las fuerzas pro-partido del campo proletario, de las que formamos parte la TCI y nosotros mismos, para que trabajen juntos de la mejor manera posible en la lucha histórica por el partido.

El GIIC, Noviembre 2020

### **Federico Engels sobre los programas y plataformas políticas...**

Hablando en términos generales, esta parte adolece del defecto de que trata de conciliar dos cosas inconciliables: servir de programa y, a la vez, de *comentarios* de ese programa. Se tiene miedo de no quedar bastante claro si se escriben fórmulas breves y convincentes, por cuya razón se insertan comentarios que hacen la exposición larga y locuaz. A mi modo de ver, el programa debe ser lo más breve y preciso posible. Poco importa incluso que se encuentre alguna vez una palabra extranjera o una frase cuyo sentido no se capte íntegramente de golpe. En este caso, la lectura pública en las reuniones y explicación escrita en la prensa harán lo necesario, con lo cual, la frase corta y expresiva, una vez comprendida, se graba en la memoria y se convierte en consigna, lo que jamás ocurre con una explicación más larga. No se pueden hacer demasiadas concesiones en aras de la popularidad; no se deben subestimar las facultades intelectuales y el grado de cultura de muchos obreros, ya que han comprendido cosas mucho más difíciles que lo que les puede presentar el programa más conciso y más corto; y si el período de la ley de excepción contra los socialistas [3] hizo más difícil y, en algunos lugares, impidió por entero la propagación de conocimientos universales entre las masas recién conquistadas, bajo la dirección de los viejos, será ahora fácil de recuperar lo perdido, ya que se puede otra vez guardar y leer libremente nuestras publicaciones propagandísticas. (...)

Semejante política sólo puede llevar, en fin de cuentas, al partido a un camino falso. Se plantean en primer plano problemas políticos generales y abstractos, encubriéndose de este modo los problemas concretos más inmediatos, los que se plantean de por sí en el orden del día al ocurrir los primeros grandes acontecimientos, en la primera crisis política. ¿Qué puede resultar de ello, además de que el partido se vea impotente en el momento decisivo, que en los problemas decisivos reine en él la confusión, no exista la unidad, por la simple razón de que estos problemas jamás se han discutido?

(E. Engels, Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891<sup>22</sup>)

22 . <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1890s/1891criti.htm>

## NUESTRAS POSICIONES

- Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estalinizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.
- Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, anarquistas) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento

por esas asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

### NUESTRA ACTIVIDAD

La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

### NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

El GIIC se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana, y de los grupos de la Izquierda Comunista que se desarrollaron en particular en los años 1970 y 1980 y que provienen de esas fracciones.